

# Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



## Texto 13. María<sup>1</sup>

### 1. El seguimiento de Jesús supone todo un cambio de corazón, de amores

*Seguir<sup>2</sup> a Jesús no consiste en un cambio de casa, de pueblo, de personas, de trabajo, carrera ni siquiera del pecado a la gracia. Supone todo un cambio de corazón, de amores, por el que se transforma todo el ser de la persona que pasa a ser Jesús. Según Jesús, no son muchos los que consiguen tal seguimiento, por el que Jesús solo baste y puedan quedarse con Él a solas, sin nada ni nadie más. Es el triunfo sobre el pecado y la muerte para vivir el estado de resucitados, ofrecido por la redención de Cristo e iniciado en el bautismo. El estado religioso, el celibato principalmente, no tiene otro objetivo que vivirlo plenamente hasta su madurez en Cristo, aquí en este mundo, como un preanuncio del Reino futuro, Reino que ya comienza aquí, pero que no tendrá fin<sup>3</sup>.*

### 2. El seguimiento de Jesús, a la luz del evangelio

*Un seguimiento de Jesús verdadero supone un cambio radical en la persona, no fácil de entender y más difícil aún de realizar. Seguir a Jesús de corazón exige un despojo de todo, optar por las Bienaventuranzas de Jesús y decidirse decididamente por una pobreza total. «¿Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios»? Los discípulos quedaron sorprendidos al oír estas palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios». Pero ellos se asombraban aún más y se decían unos a otros: «¿Y quién se podrá salvar?» Y Jesús, mirándoles fijamente, dice: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios»» (Mc 10,23-27).*

*«Muchos primeros serán últimos y los últimos primeros» (Mt 20,16). A los hombres parece lo más normal que todo el que dice: «Señor, Señor» y se acerca al altar, crea con fe viva y, con esta fe, entre en las categorías del Reino. La experiencia diaria confirma lo contrario. Con qué facilidad y frecuencia la oración no va más allá de los labios sin apenas descender al corazón (cf. Mt 15,18). No conoceríamos jamás a Dios ni tendríamos la recompensa del Padre si no pasáramos más allá de practicar la justicia y la oración delante de los hombres, para ser vistos por ellos, con el fin de ser por ellos honrados, tener así su estima y adormecer nuestras conciencias (cf. Mt 6,1-6). Cuán lejos está, con harta frecuencia, dedicar horas y*

<sup>1</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 42-46. Siete Aguas, 29 agosto 1981.

<sup>2</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 42.

<sup>3</sup> Texto escrito en margen, p 42.

más horas en la capilla, a unos palmos del sagrario, de un verdadero diálogo con Jesús y de un contacto con Él, que consiga un auténtico seguimiento.

### **3. El seguimiento de Jesús requiere un verdadero cambio y nacer de nuevo**

*Practicar el mes de Ejercicios anual y aun el predicarlos no garantiza un seguimiento de Jesús, si con alma de pobre no me despojo de todo, de todos y de mí mismo para ir a solas en pos de Él. Mientras Él no me baste, me plenifique y perciba yo su paga, inmensamente superior a la de los hombres, mi seguimiento y todo lo que él implica de sacrificios, desprendimientos y abandonos, no pasará de ser una teoría absurda y desconcertante para la propia persona y para cuantos la rodean.*

*Seguir a Jesús supone, pues, un cambio total de vida más interior que exterior, un verdadero<sup>4</sup> cambio o trasplante de corazón. Dice Jesús que preciso nacer de nuevo, tenga la edad que tenga, dando a entender que no es más fácil que un renacer natural, por lo que se precisa la intervención de Dios. Para el hombre y con la ayuda de los hombres es imposible. «“Sabemos -dice Nicodemo a Jesús- que has venido de Dios, como Maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con Él”. Jesús le respondió: “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto, no puede ver el Reino de Dios”. -Y ante el desconcierto del hombre- “¿cómo puede uno nacer siendo viejo y volver otra vez en el seno de su madre?” -Jesús no se retracta, sino que insiste-. “En verdad, en verdad te digo, el que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es Espíritu. No te asombres de que te haya dicho: tenéis que nacer de lo alto”» (Jn 3,2-7).*

*Tal nacimiento del Espíritu supone una ruptura o muerte con la carne y sangre, sin reparo ni condición alguna; así que no nos sintamos «deudores de la carne para vivir según la carne, pues si vivimos según ella, moriremos. Pero, si con el Espíritu hacemos morir las obras del cuerpo, viviremos» (cf. Rm 8,12-13). Por eso dice Pablo: «Cuando Aquel que me separó desde el seno de la madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo ni a la carne ni a la sangre, [...] me fui...» (Ga 1,15). El que, como a Pablo, nos ha separado del seno materno para que, naciendo de nuevo, le sigamos, nos pide y ofrece una vida en todo igual a la suya, por lo que se encarna, para una vida perfecta del hombre, conforme a los designios del Padre, para que vivamos ya solo para Él, por Él, con Él y en Él, hablándonos de un nuevo nacimiento.*

### **4. Ante la nueva vida nos ofrece Jesús una nueva Madre**

*Y es por lo que, ante la nueva vida, nueva filiación y toda una raza nueva y nuevo linaje: «Linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido» (1P 2,9), prepara Dios un nuevo Hogar. Puede haber vida sin madre, pero no hogar. Nos ofrece Jesús una nueva Madre, preparada desde antes de la creación del mundo: «antes de los cielos fui concebida» (cf. Pr 8,22-31), su propia Madre: «“Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dice al discípulo: “ahí tienes a tu madre”» (Jn 19,26-27).*

---

<sup>4</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 43.

*María, Madre de la Iglesia, Madre de Jesús Cabeza, de la Iglesia<sup>5</sup>, del Cuerpo Místico de Cristo es igualmente y, por lo mismo, Madre de cada uno de sus miembros.*

*La madre es la primera y principal, casi única, influyente en la formación de la vida del niño. Y bien se puede decir que la afectividad, carácter, temperamento del hombre está mayormente condicionado por la madre. Igualmente que todo hijo huérfano o separado de la madre acusa un notable déficit o fuerte alteración en todo su proceso afectivo, en el desarrollo, crecimiento y maduración sana de su afectividad; así como los defectos, vicios, virtudes o cualidades de la madre dejarán una profunda huella difícil de borrar en toda la vida externa y más interna del hijo. Tuve que pelear todo un mes de Ejercicios Espirituales para que una hija religiosa perdonara a su madre, que hacía la misma tanda. Nada tiene que ver todo esto a los ojos de Dios, para el que nada hay imposible. Pero se explica que Jesús nos ofreciera a nosotros la misma y única madre que el Padre eligió, llena de gracia y bendita entre todas las mujeres, para Madre de nuestra vida en Cristo. Con mayor razón, cuando la vida nueva de Dios en nosotros, renacida por la muerte de Cristo y formada por el Espíritu Santo, Señor, dador y santificador de esta vida, es Vida-Amor, el germen mismo de Dios en Jesús por mediación de María.*

*Esta Madre, llena de gracia, es decir, llena de Amor, es la indicada, la única capaz de formar de manera conforme a su Hijo, el hombre nuevo, hijo en el Hijo de la misma naturaleza de Jesús. De María nació Jesús y, por Ella y con Ella, pudo crecer, fortalecerse, llenarse de sabiduría, estando la gracia de Dios sobre Él (cf. Lc 2,40). Separados de María, imposible educar, desarrollar y fortalecer la vida sobrenatural. Sin Ella nuestra afectividad será sombría y siempre enfermiza; no podremos crecer con un corazón sano y puro y nuestra vocación en seguimiento de Jesús será más aparente que real, nos fallará el amor y dejaremos a Jesús.*

*El morir a la carne para nacer al Espíritu implica cambiar los frutos de la carne por los del Espíritu, cuyo primer cambio es el de la soberbia por el amor. Solo la humilde esclava es capaz de dirigir tal parto en nosotros, que tenemos que realizar de forma voluntaria. Ni ante Dios damos el brazo a torcer. María, con un sí al Espíritu en nosotros, nos facilita y lleva a término la difícilísima intervención, pues<sup>6</sup> seguir a Jesús exige morir a sí mismo<sup>7</sup>.*

## **5. Es la Madre del Redentor y, por Él y para Él, Madre de todos los redimidos**

*Sería<sup>8</sup> inútil, ridículo, absurdo, hablar de fe, de esperanza, caridad y de cualquier virtud, sin Personas a que referirse. La religión son Personas y de tales Personas derivan todas las verdades y cuantas reflexiones, argumentos o razonamientos en que nos ejercitamos y meditamos. El corazón del hombre busca instintiva y constitucionalmente a la persona y sin la persona no se hablaría de amor ni podría existir, pues el amor supone y pide siempre alteridad.*

*La oración, que es trato amoroso, germen, origen y manantial de amistad, significa y consiste en la relación amorosa con el mismo Dios, manantial, fuente*

---

<sup>5</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 44.

<sup>6</sup> Añadimos: pues.

<sup>7</sup> Texto escrito en margen, p 44.

<sup>8</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 45.

*originaria y única de todo amor y de toda verdadera y auténtica amistad. Por lo mismo, es la intercomunicación con Dios, Uno y Trino, Uno en tres Personas. Y puede también ser relación interpersonal con los amigos más favorecidos y predilectos de Dios, por el poder y favor que de parte de Dios gozan, conforme nos enseña el Magisterio de la Iglesia.*

*Después de Dios, goza de una influencia única y de una mediación excepcional y poderosísima, por su dependencia y fidelidad, también por encima de toda creatura, María. Es la Madre del Redentor y, por Él y para Él, Madre de todos los redimidos. Si bien por orden de categoría, ocupa María el primer lugar después de la Trinidad -el máximo grado de una persona finita, el más cercano al Dios infinito-, no obstante,<sup>9</sup> en el orden práctico, en nuestro proceso de acercamiento a Dios, de nuestra divinización, en esta escala ascendente, ocupa Ella el primer lugar, e inmediatamente<sup>10</sup> la Trinidad.*

*Es la Madre quien establece el primer contacto, la primera experiencia de lo divino que el niño palpa, casi a ciegas e instintivamente, cuando a tientas busca a Dios. Dios ha querido, por Ella, ofrecernos su rostro materno y su oficio y condición de Madre. Bien se comprende que en el plazo, etapa de gestación de nuestra vida divina y la condición de debilidad, crisis, enfermedades que nos aquejan en este<sup>11</sup> crucero o peregrinación hasta llegar a la casa del Padre, la Madre desempeña un papel único e insustituible.*

*En cada desenlace de nuestro crecimiento, con las luchas y resistencias del hombre viejo, adherido a la materia, hasta el desprendimiento final del último despojo, María es guía, camino y garantía del éxito definitivo.*

## **II. Pautas de oración-reflexión-diálogo**

1. Desde mi experiencia, ¿cómo describiría el seguimiento de Jesús?
2. ¿Qué palabras del evangelio reflejan mejor el estado actual de mi seguimiento?
3. ¿Percibo la urgencia de un cambio, de un parón, de un nuevo nacimiento?
4. ¿Qué papel ha tenido y tiene María en la trayectoria de mi seguir a Cristo?
5. ¿Deseo y pido asumir su oficio y condición de madre de generaciones sin fin?

## **III. Recuerda...**

*«Un seguimiento de Jesús verdadero supone un cambio radical en la persona».*

*«Practicar el mes de Ejercicios anual y aun el predicarlos no garantiza un seguimiento de Jesús».*

*«Seguir a Jesús supone, pues, un cambio total de vida más interior que exterior».*

*«Dice Jesús que preciso nacer de nuevo, tenga la edad que tenga».*

---

<sup>9</sup> Literalmente: pero.

<sup>10</sup> Literalmente: inmediato a la Trinidad.

<sup>11</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 46.

*«Puede haber vida sin madre, pero no hogar».*

*«Nos ofrece Jesús una nueva Madre, su propia Madre».*

*«Sin Ella nuestra afectividad será sombría y siempre enfermiza».*

*«Sin Ella, nuestra vocación en seguimiento de Jesús será más aparente que real».*

*«Dios ha querido, por Ella, ofrecernos su rostro materno y su oficio y condición de Madre».*

*«María es guía, camino y garantía del éxito definitivo».*